

Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*

Una propuesta inicial de Pax Christi Internacional para la Plataforma de Acción *Laudato Si'*

Marie Dennis (marie.dennis@paxchristi.net) and *Ken Butigan* (kenbutigan@gmail.com)

Introducción

La Plataforma de Acción de *Laudato Si'* prevé siete objetivos para siete sectores de la comunidad católica tras las huellas de *Laudato Si'* durante los próximos siete años. En el presente texto, la Iniciativa Católica por la Noviolencia ofrece una breve explicación de por qué la noviolencia es esencial para alcanzar cada uno de los siete objetivos y sugiere cómo la "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*" puede avanzar concretamente en cada sector, asumiendo las diferencias culturales y contextuales. La teología y la práctica de la noviolencia están en el centro del Evangelio. La noviolencia combina el amor incondicional en acción con un esfuerzo constante de oposición a la violencia. Es una espiritualidad, una forma de vida, una estrategia para cambiar el mundo, un método para proteger a las personas vulnerables y una ética universal. La clave para lograr un futuro inspirado en *Laudato Si'* es cimentar nuestros esfuerzos en el poder de la noviolencia activa.

Objetivos de la noviolencia evangélica para *Laudato Si'*

Objetivo 1. Respuesta al Grito de la Tierra (mayor uso de energía limpia y renovable y reducción del uso de combustibles fósiles para lograr la neutralidad del carbono, esfuerzos para proteger y promover la biodiversidad, garantizar el acceso a agua limpia para todos, etc.)

La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. (LS 2)

El Grito de la Tierra es un llamado global y angustiado para encontrar soluciones no violentas a la violencia del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la destrucción del hábitat, la falta de acceso al agua potable y el enorme impacto de la violencia humana sobre la biosfera. La violencia en todas sus formas -directa, cultural y estructural- está asaltando nuestra casa común y agravando la crisis que amenaza la supervivencia misma de nuestro planeta. La Tierra sufre la violencia de la indiferencia y la dominación, la guerra y la militarización, y el extractivismo destructivo. En muchos países, la violencia también se utiliza para reprimir a los defensores del medio ambiente, lo que altera nuestra capacidad de responder al Grito de la Tierra. La destrucción ecológica es una violencia sistémica y estructural.

Investigaciones han demostrado que la guerra, los preparativos para la guerra y otras actividades militares consumen intensamente combustibles fósiles, contribuyen

sustancialmente al cambio climático y tienen un enorme impacto negativo en el entorno físico. Vastas zonas del planeta Tierra se han vuelto inhabitables e improductivas durante las guerras y los conflictos violentos debido a las minas terrestres, las bombas, la contaminación, la destrucción de bosques y del hábitat, así como de muchas especies diversas de plantas y animales.

Una sola ojiva nuclear podría provocar un cambio climático devastador, produciendo sequía y hambruna generalizadas que podrían costar millones de vidas. Al mismo tiempo, en todo el mundo las instalaciones de armas nucleares han contaminado la tierra y el agua con residuos radiactivos que duran 100 000 años. El peligroso legado de las pruebas de armas nucleares y la eliminación de residuos nucleares han afectado a las personas de color, especialmente a los pueblos indígenas y a los pobladores de las islas del Pacífico, en una clara y trágica ilustración del racismo medioambiental.

Al mismo tiempo, los proyectos extractivos impuestos a las comunidades, en América Latina, por ejemplo, han aumentado la criminalización de las comunidades que protegen su tierra y su agua. Hasta junio de 2020, el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Mineros registró 277 conflictos socioambientales asociados a la minería en la región, de los cuales cinco son transnacionales.

La respuesta al Grito de la Tierra debe caracterizarse por una conversión a la no violencia que acompañe una conversión ecológica que fomente acciones sostenidas y valientes para vendar las heridas que hemos infligido a la tierra. Dado que este profundo cambio requerirá una unidad sin precedentes y una cooperación sin igual, además de la conversión del corazón, será necesaria una lucha no violenta bien preparada y la plenitud del amor no violento para sanar nuestro planeta herido y alimentar una "civilización del amor". (LS 231) Tal respuesta al Grito de la Tierra actualiza la sostenibilidad ecológica, que es una de las normas de paz justa.

Objetivo 2. Respuesta al Grito de los Pobres (defensa de la vida humana desde la concepción hasta la muerte y de todas las formas de vida en la Tierra, con especial atención a los grupos vulnerables como las comunidades indígenas, los migrantes, los niños en riesgo por esclavitud, etc.)

Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres. (LS 49)

El Grito de los Pobres nos llama a comprometernos en una vasta lucha no violenta por el bienestar de las personas y comunidades de vida más marginadas alrededor del mundo. Este esfuerzo requiere que reconozcamos y abordemos las violencias estructurales y culturales que amenazan la vida humana, perpetuando la pobreza y la exclusión, la crueldad con los animales y la pérdida de biodiversidad crítica.

Por ejemplo, las violencias del racismo, la xenofobia y la discriminación atacan el núcleo de la dignidad de la persona, dividen a la familia humana y tienen consecuencias económicas, sociales y culturales negativas, como la pobreza, la marginación, la exclusión social y las disparidades económicas. Con demasiada frecuencia, las estructuras o instituciones políticas y jurídicas perpetúan la marginación y, en muchos casos, constituyen un importante factor de discriminación en la exclusión de los migrantes y las personas de color.

La subyugación violenta de los pueblos indígenas, cuya cosmovisión honra posibilidades alternativas de existencia basadas en relaciones justas entre los seres humanos y la naturaleza, ha contribuido a formas de vida insostenibles y ha conducido a un militarismo continuo y destructivo. Se necesita urgentemente una globalización de la solidaridad enraizada en la noviolencia para promover comunidades sostenibles basadas en economías de "lo suficiente" y para fomentar una seguridad humana inclusiva basada en la justicia social, económica y ecológica.

Además, las inversiones masivas en armas y los preparativos para la guerra por parte de países ricos y pobres; las economías que dependen del desarrollo, producción y venta de armas; y las empresas y los países que se benefician de la comercialización de armas y de herramientas para la guerra ilustran la espantosa incapacidad de la comunidad humana para escuchar o responder al Grito de los Pobres que tan a menudo no pueden satisfacer las necesidades más básicas de la vida, es decir, alimentos, agua potable, vivienda segura, empleo significativo/ingresos básicos y atención médica. La estrategia noviolenta abarca las herramientas sociales de quienes no tienen poder, las "armas de los débiles", que serán necesarias para una revolución de valores en un futuro inspirado en *Laudato Si'*.

La violencia también se manifiesta en la explotación y el maltrato de los animales, usados para alimentación o como mascotas, para la investigación o para el entretenimiento. Alrededor de un millón de especies enfrentan actualmente la amenaza de extinción, más que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. La imposición humana sobre otras especies ha tenido enormes consecuencias ecológicas que desde hace tiempo preocupan profundamente a las personas conscientes, incluidos los budistas y los jainistas.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas representan un paso importante hacia un planeta justo, pacífico y noviolento. Pero la transformación que representan sólo se logrará mediante la movilización de una amplia voluntad política, el compromiso espiritual, la educación para la noviolencia, la formación y la capacitación en la filosofía y las estrategias de la noviolencia activa y la organización de la mayor cantidad posible de personas en todos los niveles de la sociedad. Tales respuestas al Grito de los Pobres actualizan las normas de paz justa de la justicia económica, la justicia racial, la justicia ecológica, la relacionalidad y la educación en habilidades claves noviolentas.

Objetivo 3. Economía ecológica (producción sostenible, comercio justo, consumo ético, inversiones éticas, desinversión en combustibles fósiles y en cualquier actividad económica perjudicial para el planeta y las personas, inversión en energías renovables, etc.)

"... [U]na economía que da vida en vez de matar, que incluye en vez de excluir, que humaniza en vez de deshumanizar, que cuida de la creación en vez de explotarla". Economía de Francisco (19-21 de noviembre de 2020)

La economía ecológica es un orden económico no violento basado en relaciones justas dentro de toda la comunidad terrestre que promueve comunidades sostenibles y economías de "lo suficiente" y fomenta la seguridad humana inclusiva basada en la justicia social, económica y ecológica. La economía ecológica rompe la lógica de la violencia y la explotación que ha sido característica de un modelo económico impulsado por el lucro y el consumo, basado en el supuesto de un crecimiento económico ilimitado y la externalización de los costos medioambientales y laborales.

Aprender la no violencia y practicar para vivir de forma no violenta nos ayudará a entender y aceptar un cambio tan importante en la vida económica. La no violencia se opone a la violencia, pero también es el antídoto de la violencia. En estos tiempos de crisis, es importante ampliar exponencialmente nuestra comprensión y capacidad de utilizar la no violencia en nuestras propias vidas, construyendo su infraestructura, creando un sistema económico alternativo constructivo y no violento diseñado para salvaguardar a la humanidad y a la Tierra, y generando el poder popular para hacer realidad estos sistemas. El campo de la economía política no violenta tiene mucho que enseñar aquí, con la sabiduría particular de las tradiciones budistas.

La economía ecológica deberá necesariamente desmilitarizarse a nivel local, nacional y mundial. No invertirá en preparativos para la guerra o la seguridad militarizada, la producción y comercialización de equipos militares o armas, incluidas las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva. Una campaña sostenida y a largo plazo para la reconversión económica de las economías militarizadas es esencial para abordar la crisis climática.

Debería animarse a los católicos – trabajadores y propietarios – implicados en la producción de armas y negocios relacionados a examinar las dimensiones éticas y morales de ese trabajo basándose en una ética universal de no violencia y a desarrollar una estrategia para cambiar a un trabajo alternativo en la economía verde. La experiencia significativa de muchas comunidades religiosas, diócesis y organizaciones católicas con inversiones social y ambientalmente responsables podría facilitar la inversión en proyectos que se alineen con una perspectiva ética de no violencia y ecología integral.

Objetivo 4. Estilos de vida sencillos (sobriedad en el uso de recursos y energía, elusión del plástico no-reciclable, adopción de dietas más vegetales y reducción del consumo de carne, mayor uso del transporte público y reducción del uso de medios de transporte contaminantes, etc.)

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica

permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. (LS 202)

El camino de la renovación debe incluir una conversión a la noviolencia. "La violencia es una tendencia que nos hace retroceder, alejándonos del reconocimiento de la unidad; la noviolencia nos hace avanzar hacia el reconocimiento de la unidad... La noviolencia está conectada con una conciencia superior o amor... El comportamiento noviolento es central en nuestro ser "humanos" ... La noviolencia no sólo se encuentra en casa en esta nueva historia de la unidad, la noviolencia es la nueva historia y el camino para llegar a ella".¹

La noviolencia es una espiritualidad y una forma de vida valiente que desafía activamente la violencia y todas las formas de injusticia con creatividad, imaginación y amor. La noviolencia es un camino hacia la conversión, a una profunda transformación personal y social desde la "vieja historia" de la dominación y la explotación a la "nueva historia" de la comunión universal.

La noviolencia es un proceso constructivo aplicable a nivel personal, interpersonal y socio-estructural. Incluye la resistencia noviolenta y la acción noviolenta para el cambio social. También activa técnicas y prácticas cotidianas, como la comunicación noviolenta, la escucha compasiva, los círculos de paz de justicia restaurativa, la crianza pacífica de los hijos, la sanación de traumas, la formación antirracista y la construcción de comunidades noviolentas. Es la base esencial para una vida sencilla. Estos movimientos hacia la simplicidad actualizan las normas de paz justa de la formación de comunidades noviolentas y las disciplinas espirituales.

Objetivo 5. Educación ecológica (replanteamiento y rediseño de los planes de estudio y la reforma de las instituciones educativas en el espíritu de la ecología integral para crear conciencia y acción ecológicas, promoviendo la vocación ecológica de los jóvenes, docentes y líderes educativos, etc.)

Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. (LS 211)

Los seres humanos, en lugar de cuidar la tierra que nos nutre, hemos dañado su capacidad de mantener la vida. Por ello, ahora nos enfrentamos a problemas ecológicos que amenazan con la destrucción de los sistemas de apoyo a la vida de la tierra. Debemos aprender a convertirnos en buenos socios, noviolentos, de la tierra para garantizar el bienestar de nuestro entorno ecológico.

Para construir globalmente la capacidad de vidas, relaciones, estrategias y movimientos noviolentos para el cambio social, necesarios para navegar las crisis climáticas, promover la economía ecológica y fomentar estilos de vida sencillos, se requerirá una concientización

¹ Michael Nagler, *Tercera Armonía* (Penguin Random House 2020).

masiva, así como la movilización del poder popular no violento en todo el mundo. Así se facilitará el apoyo a las políticas nacionales e internacionales que establecen una economía global no violenta, justa y sostenible. Esta concientización empieza por incluir tanto el término "no violencia" como la terminología de la estrategia, la ética y la espiritualidad de la no violencia en toda la enseñanza de *Laudato Si'*. El término invita a la búsqueda y es una clave para abrir un rico tesoro de sabiduría y práctica de la Iglesia y otras tradiciones.

En todos los rincones del mundo se necesita urgentemente formación fundamental, educación y capacitación en la filosofía y las estrategias de la no violencia activa. Llevar los márgenes, donde la no violencia se practica por necesidad o por elección, al centro de la educación católica. La educación en los principios y prácticas de la no violencia evangélica para las parroquias, las comunidades religiosas, las universidades y las organizaciones católicas, así como para los 1 300 millones de católicos de todo el mundo, podría contribuir enormemente a una nueva forma de estar en relación con otros seres humanos y con la tierra en lugar de las violencias arraigadas, incluida la violencia ecológica, que con demasiada frecuencia definen nuestras sociedades.

Una formación de este tipo, promovida por la Iglesia, podría desarrollar la capacidad de la sociedad civil y de los movimientos populares para comprender y difundir los principios, las estrategias y los métodos del cambio social no violento que son necesarios para el futuro previsto en *Laudato Si'*. Los preparativos y la planificación cuidadosos, a menudo a largo plazo, son fundamentales para que los movimientos de poder popular no violento sean eficaces. Esto incluye el desarrollo de habilidades para transformar los conflictos, para interrumpir la violencia ambiental, la violencia contra las especies no humanas y la violencia contra los defensores del medio ambiente; también para organizar sistemas, estructuras y políticas que contribuyan a las culturas no violentas para el bienestar de toda la comunidad de la tierra. Esta educación hace realidad la norma de la paz justa de la formación en habilidades no violentas claves.

Objetivo 6. Espiritualidad ecológica (recuperar una visión religiosa de la creación de Dios, fomentar un mayor contacto con el mundo natural en un espíritu de asombro, alabanza, alegría y gratitud, promover celebraciones litúrgicas centradas en la creación, desarrollar catequesis ecológicas, oración, retiros, formación, etc.)

Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas. (LS 230)

La comunidad humana se enfrenta a una crisis espiritual, ecológica y social alimentada diariamente por una cultura mundial de violencia y guerra. Como se articula en *Laudato Si'*, la conversión ecológica "también implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal". (LS 220) La no violencia es un proceso para alimentar esa conversión ecológica a las relaciones

justas entre los seres humanos y entre los seres humanos y el resto del mundo natural, desde la vieja forma de dominación y explotación hacia una "civilización del amor". (LS 231) Es personal, interpersonal, social-estructural y ecológica.

"La no violencia evangélica no es simplemente un subtema en el campo de la ética o una táctica significativa en la política de la paz y la revolución". Por el contrario, "la no violencia es una forma de hablar del misterio esencial de Dios – tal como fue revelado y encarnado en Jesucristo – y de la transformación activa de la humanidad por parte de Dios en el reino no violento de paz y justicia."²

Además de ser un método práctico para enfrentar la violencia y fomentar la justicia, sin violencia, la no violencia es un paradigma de la plenitud de la vida que alcanza todas las dimensiones de la vida. El obispo Robert McElroy dijo: "Tenemos que integrar la no violencia en la Iglesia. Tenemos que trasladarla de los márgenes del pensamiento católico al centro. La no violencia es una espiritualidad, un estilo de vida, un programa de acción social y una ética universal".³

Como ética universal, la no violencia ofrece a la Iglesia un fundamento teológico, pastoral y estratégico para el trabajo a largo plazo de luchar por y construir el futuro previsto en *Laudato Si'*. Es un paradigma de la plenitud de la vida con el que estamos llamados a responder a los monumentales desafíos contemporáneos, desde la destrucción del Amazonas hasta la amenaza de las armas nucleares y el cambio climático; desde la opresión sistémica de los migrantes hasta el indecible sufrimiento causado por la trata de personas; desde la violencia de la pobreza rampante y el consumo excesivo hasta la catástrofe de la guerra y la destrucción de nuestro hermoso planeta. La no violencia es un marco teológico y práctico que atraviesa éstas y muchas otras formas de violencia.

En el centro de la no violencia cristiana se encuentra el Sermón de la Montaña, que es el proyecto, la visión y la instrucción de Jesús para un discipulado maduro, a imitación suya, con sus nuevos mandamientos de no violencia. La no violencia evangélica es mucho más que una estrategia política; es una espiritualidad a través de la cual vemos e interpretamos la vida, un conjunto de virtudes y principios para el cambio personal y social.⁴ La no violencia no es pasiva. No es sólo el cese de la matanza, aunque ése es un claro punto de partida. Más bien, la no violencia revela verdad en una lucha global por la integridad, la paz justa y la sostenibilidad ecológica. Es la transformación y la sanación de nuestras vidas y de nuestro mundo.⁵ Este

² John Dear, *Notas para una teología de la no violencia* (manuscrito).

³ Obispo Robert McElroy, "Camino de no violencia: Hacia una cultura de paz," simposio, Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, Ciudad del Vaticano, 4-5 abril 2019.

⁴ Por ejemplo, los seis principios de la no violencia del Dr. Martin Luther King, Jr.: La no violencia es una forma de vida para personas valientes; la no violencia busca ganarse la amistad y la comprensión; la no violencia busca derrotar a la injusticia, no a las personas; la no violencia sostiene que el sufrimiento voluntario puede educar y transformar; la no violencia elige el amor y no el odio; y la no violencia cree que el universo está del lado de la justicia.

⁵ En su libro *Resistencia sanadora: Una respuesta radicalmente diferente al daño* (Parallax Press, 2020), Kazu Haga escribe: "Cuando vemos la resistencia no violenta como parte de un proceso de curación de nuestras heridas colectivas; cuando trabajamos para cultivar la compasión hacia todos los seres, incluso aquellos que perpetúan sistemas de injusticia; cuando empezamos a ver que nuestro objetivo final no es sólo el cambio de las estructuras

cambio actualiza las normas de la paz justa para mantener las disciplinas espirituales y los hábitos virtuosos.

Objetivo 7. Énfasis en la implicación de la comunidad y en la acción participativa para el cuidado de la creación a nivel local, regional, nacional e internacional (promover la incidencia y las campañas populares, fomentar el arraigo en el territorio local y en los ecosistemas de los barrios, etc.)

Los pueblos y sus movimientos están llamados a gritar, a movilizarse y a exigir – pacíficamente, pero con firmeza – que se tomen las medidas apropiadas y urgentes. Les pido, en nombre de Dios, que defiendan a la Madre Tierra. (Papa Francisco, discurso en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 2015)

La transformación global sin precedentes que se necesita con urgencia para lograr un futuro inspirado en *Laudato Si'* dependerá de la movilización de movimientos mundiales de poder popular para el cambio utilizando una noviolencia activa que sea "estratégica, valiente, centrada en el amor y organizada".⁶ La ética universal de la noviolencia puede proporcionar un fundamento claro y estable para la "revolución cultural" (LS 114) hacia "la justicia, la paz, el amor y la belleza". (LS 246)

La Iglesia católica, junto con sus socios religiosos y de la sociedad civil de todo el mundo, puede desempeñar un papel muy significativo en este cambio, dinamizando los movimientos de poder popular noviolento para el cambio estructural (incluyendo áreas como el cambio climático, la biodiversidad y la sostenibilidad ecológica), así como las habilidades de organización social noviolenta y las prácticas de toma de decisiones que hacen posible la construcción de un mundo nuevo. La Iglesia puede proporcionar una formación crítica en la teología y la filosofía de la noviolencia y en un amplio espectro de enfoques noviolentos para la transformación social, animando a los movimientos populares a prepararse y a desarrollar la disciplina necesaria para un compromiso sostenido.

Arraigada en la vida y las enseñanzas de Jesús, la noviolencia es el camino más fiel y eficaz para avanzar en nuestro mundo turbulento y violento. La noviolencia rechaza claramente la violencia; crea aperturas para el lamento, la confesión, el perdón, la reparación y la reconciliación; y utiliza estrategias para el cambio estructural y sistémico críticamente necesario. La noviolencia es la clave de nuestro camino hacia un futuro inspirado en *Laudato Si'*.

injustas sino también el cambio de las culturas, los sistemas de valores y la reparación de las relaciones; entonces empezamos a entrar en el *shugyo* [término japonés para "práctica"] de la noviolencia".

⁶ En una reciente entrevista con *Vatican News*, la hija del Dr. Martin Luther King Jr., Bernice King, dijo que, si él estuviera vivo hoy, nos instaría a "abrazar la noviolencia, que es estratégica, valiente, centrada en el amor y organizada, para realizar la Comunidad Amada, que incluye la erradicación de lo que él llamaba el triple mal del racismo, la pobreza y el militarismo". Alessandro Gisotti, "Bernice King: El Papa y mi padre, unidos en el mismo sueño", *Vatican News*, 6 de junio de 2020.

Al instarnos a responder al desgarrador desafío de la crisis climática, el Papa ha subrayado el espíritu y la dinámica de la noviolencia. El Papa Francisco exige que defendamos a la Madre Tierra y que lo hagamos con un espíritu poderoso y noviolento: "pacíficamente, pero con firmeza". La noviolencia no es simplemente una postura o un ideal; es un proceso incesante de lucha y transformación que desafía decididamente la violencia sin usarla; transforma y resuelve los conflictos; y busca la justicia, la paz y la reconciliación para todos.

Para ello será necesario poner en marcha un movimiento global de cambio sin precedentes. Esta iniciativa tendrá éxito en la medida en que la implicación de la comunidad y la acción participativa en favor de la ecología integral a nivel local, regional, nacional e internacional sean noviolentas. Las estrategias explícitas noviolentas son dos veces más eficaces que las violentas porque tienen más posibilidades de generar y mantener el poder popular necesario para el cambio social.⁷ Este énfasis actualiza las normas de paz justa de los procesos participativos, la sociedad civil robusta y la acción directa noviolenta.

Este cambio hacia un futuro noviolento no será fácil ni rápido. Requiere una enorme organización, formación y disciplina a lo largo del tiempo. Pero no sólo es posible, sino que probablemente sea el camino más eficaz para afrontar los enormes retos de las próximas décadas.

La noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*: Sector de la Iglesia Católica

1. Familias

Las familias son los fundamentos de la ecología integral, especialmente cuando están arraigadas en la visión y la práctica de la noviolencia evangélica. Las familias inspiradas en *Laudato Si'* profundizarán y enriquecerán su compromiso y acción para sanar nuestra casa común enraizadas en y usando la visión y las herramientas de la noviolencia activa, entre otras formas:

- Destacar en todas las etapas de la vida familiar el poder transformador que tiene la noviolencia evangélica en todas nuestras relaciones, incluso con el planeta Tierra.
- Apoyar el desarrollo de relaciones justas dentro de la familia, la parroquia, la comunidad más amplia, con la Tierra y con el propio yo.
- Fomentar formas de vivir sin violencia en la familia, la parroquia, la comunidad y el mundo en general.
- Aprender juntos a comunicar de forma noviolenta.
- Aprender habilidades de crianza noviolenta de los hijos para fomentar la transformación de conflictos.

⁷ Según la investigación realizada por Maria Stephan y Erica Chenoweth, que culminó en su libro *Por qué funciona la resistencia civil: La lógica estratégica del conflicto noviolento* (Columbia University Press 2011), la resistencia noviolenta contra oponentes formidables, incluidos aquellos con un poder militar predominante, ha tenido el doble de éxito que la lucha armada. Examinaron 323 campañas violentas y noviolentas contra regímenes en funciones y ocupaciones militares extranjeras entre 1900 y 2006 y descubrieron que las campañas noviolentas tuvieron éxito, en términos de objetivos políticos declarados, alrededor del 54% de las veces, en comparación con el 27% de las campañas violentas.

- Participar y apoyar la educación para la paz noviolenta en la familia, las escuelas y la parroquia.
- Reflexionar sobre las enseñanzas de la Iglesia sobre la noviolencia y cómo pueden impulsarnos a responder a la crisis climática y a proteger la biodiversidad en formas persistentes y constructivas.
- Discutir de manera apropiada, en las distintas fases del crecimiento, el gran desafío de la violencia hacia la Tierra y nuestra llamada a crear soluciones noviolentas.
- Realizar proyectos conjuntos que aporten soluciones noviolentas a la crisis climática.

2. Diócesis y parroquias

Los obispos y las conferencias episcopales pueden desempeñar un papel clave en la integración de la noviolencia evangélica en la vida de la Iglesia para apoyar la sanación de la tierra. A continuación, se presentan algunos pasos que las diócesis podrían dar para difundir el poder de la noviolencia activa para desafiar la crisis climática y promover la conversión ecológica:

- Organizar conferencias diocesanas sobre "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*".
- Integrar cursos sobre "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*" en los sistemas educativos diocesanos, incluyendo universidades, escuelas, seminarios, catequesis, etc.
- Celebrar seminarios sobre "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*" para el clero y los líderes laicos que sirven en la diócesis.
- Proporcionar formación en noviolencia evangélica a sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos u otros ministros para que, a su vez, formen a las congregaciones y comunidades, especialmente a los jóvenes. Con el Jesús noviolento en el corazón de su fe, formar en la ética de la paz justa para dar forma al razonamiento moral y a las habilidades, prácticas, hábitos y enfoques efectivos de la noviolencia para transformar los conflictos, proteger la Tierra y promover la justicia medioambiental.
- Promover la justicia restaurativa, el arbitraje y la mediación a nivel diocesano para mostrar que los conflictos pueden transformarse de forma noviolenta. Los procesos de transformación de conflictos debidamente transparentes deberían normalizarse en todas las instituciones y organizaciones de la Iglesia.
- Las visitas *Ad Limina Apostolorum* de los obispos al Vaticano, que incluyen también encuentros con los distintos dicasterios, podrían incluir en su agenda un intercambio sobre la "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*". Esto puede aplicarse en particular a las reuniones con los representantes de la Secretaría de Estado y del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral.
- Emitir declaraciones o cartas pastorales que incluyan no sólo una enseñanza católica clara, sino también ejemplos de prácticas noviolentas en las comunidades locales y acciones que la Iglesia planea llevar a cabo para promover la transformación noviolenta de un determinado conflicto, incluidos los conflictos relacionados con la destrucción del medio ambiente, el racismo ambiental y la eco-justicia.

- Desarrollar posiciones de incidencia y un lenguaje coherente con enfoques noviolentos y el bienestar del medio ambiente, e ilustrar su interseccionalidad. Centrarse en las normas de paz justa para apoyar dichas posiciones.
- Ser modelo de civismo, comunicación noviolenta y respeto en todo momento, indicando claramente que el respeto a la dignidad de la otra persona puede acompañar a las diferencias en las creencias.
- Dialogar con y unirse a individuos y grupos católicos y otros implicados en campañas noviolentas de primera línea para el cuidado de la tierra; estar dispuestos a apoyar o promover tácticas éticas de obstrucción como huelgas, boicots, desobediencia civil.

Parroquias

- Integrar la "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*" en toda la vida de la parroquia a través de la formación, la catequesis, la educación, el estudio bíblico, la liturgia, la predicación, los sacramentos y otros ministerios.
- Renovar la Iglesia explorando un compromiso explícito con la noviolencia de Jesús y con la vida noviolenta (rechazando la violencia, promoviendo la justicia restaurativa, creando aperturas para el perdón y la reconciliación, y aplicando estrategias para la construcción de la paz) como base para el camino hacia un futuro inspirado en *Laudato Si'*.
- Desarrollar asociaciones de noviolencia evangélica a nivel local que respondan intencionalmente al Grito de la Tierra y al Grito de los Pobres.
- Crear oportunidades para aprender sobre la violencia ecológica y la noviolencia activa a partir de la experiencia vivida por la comunidad local.
- Apoyar la formación en habilidades parentales, entre otras cosas para ayudar a los niños a comprender su propio valor y dignidad y dotarles de la capacidad de enfrentarse de forma noviolenta a los retos de la vida en un planeta amenazado.
- Educar a los feligreses sobre las diferentes formas de violencia, incluyendo la violencia directa, la violencia cultural, la violencia estructural y la violencia ecológica.
- Incluir siempre en las oraciones de intercesión a la víctima y al agresor, a los acompañantes civiles desarmados y a las personas que protegen la tierra en situaciones de peligro y que responden así al Grito de la Tierra.
- Destacar a los constructores de paz noviolentos como héroes, heroínas y santos de la Iglesia, incluyendo a aquellos que han tomado acciones noviolentas para cuidar la tierra.
- Organizar foros, entrenamientos comunitarios y programas de educación popular sobre "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*", iluminando cómo la noviolencia es una espiritualidad, una forma de vida en armonía con la naturaleza y un enfoque eficaz para la transformación de conflictos y el cambio social.
- Colaborar a nivel local para crear equipos de paz que puedan desplegar unidades de protección civil no armada en situaciones en las que los esfuerzos para proteger la tierra se vean amenazados.
- Crear un centro de información sobre acciones noviolentas locales, nacionales e internacionales que responden a la crisis climática y a la pérdida de biodiversidad, donde

se pueda compartir rápidamente el conocimiento y la información sobre la organización cívica exitosa en diferentes contextos.

- Ofrecer espacios seguros para que la gente se reúna, comience a organizarse, intercambie ideas, lleve a cabo recaudación de fondos y elabore enfoques para acciones de resistencia civil no violenta.
- Crear conciencia de las ventajas de la resistencia civil no violenta en situaciones en las que la resignación o pasividad, la violencia o incluso los métodos de transformación de conflictos por sí solos tienen pocas probabilidades de ser eficaces o pueden ser contraproducentes para la seguridad y el bienestar a largo plazo.

Sacramentos y liturgia

- En el corazón de la vida de la Iglesia, las celebraciones litúrgicas pueden ser una poderosa expresión del modo de abrazar nuestra misión de seguir las huellas de Jesús no violento para afrontar los grandes retos de nuestro tiempo, como la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y otras formas de violencia ecológica.
- En el leccionario, la celebración de la Eucaristía y otros sacramentos y las oraciones de la Iglesia, dar testimonio de la centralidad de las enseñanzas y acciones de Jesús como líder no violento. En las homilías, en las reflexiones escritas y en los grupos de estudio, destacar los ejemplos de no violencia en los Evangelios y en otros pasajes de las Escrituras.
- Desarrollar un martirologio de defensores no violentos de la tierra y honrarlos litúrgicamente.
- Desarrollar el ritual del sacramento de la Reconciliación para incluir un profundo examen de conciencia relacionado con nuestra obligación personal, comunitaria y social de cuidar la creación.
- Permitir una mayor libertad en la composición de los textos litúrgicos y las oraciones eucarísticas, introduciendo ejemplos con una mención más directa del rechazo de Jesús a la violencia contra el mundo natural no humano.
- Animar a los liturgistas, músicos y autores para que hagan referencia a la no violencia y al cuidado de la creación en sus oraciones y cantos, y para que compartan su trabajo creativo con las parroquias, diócesis, comunidades religiosas y otros.
- Aportar el poder de la oración, y el testimonio litúrgico y sacramental a las acciones no violentas en defensa de la Madre Tierra.

3. Instituciones educativas

Escuelas

En el cambio de paradigma necesario para sanar nuestra casa común es esencial infundir la visión y las herramientas de la no violencia evangélica como parte integral del cuidado de la

creación en todas las formas y niveles de la educación católica: seminarios y universidades, escuelas secundarias y primarias, así como en la catequesis y la formación de los religiosos. La formación explícita en la espiritualidad y la práctica de la noviolencia evangélica para sanar la tierra es fundamental en este momento de Kairós.

- Hacer de la educación para la paz y la noviolencia, incluyendo la "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*", una prioridad, comenzando con el redescubrimiento y la renovación del compromiso con la noviolencia de Jesús e incluyendo la enseñanza católica sobre la paz justa e integral como necesaria para sanar la tierra.
- Incluir programas sobre noviolencia, así como sobre noviolencia y ecología integral en el plan de estudios básico y en los cursos obligatorios.
- Modelar prácticas noviolentas en la vida institucional de las escuelas y conectar esas prácticas con el respeto a la integridad de la creación.
- Destacar la sabiduría de las comunidades indígenas en la enseñanza católica sobre la noviolencia y la ecología integral.
- Dar más importancia a los medios de comunicación social como herramientas para la educación en la noviolencia; utilizarlos para hacer más visible la relación entre la violencia y el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, y la destrucción del planeta; así como entre la noviolencia y la defensa de la Madre Tierra.

Universidades

- Integrar la noviolencia y la paz en la misión y los valores de la universidad, para orientar las decisiones sobre la programación y los planes de estudio hacia el avance de la noviolencia en la universidad convertirla en institución noviolenta para un futuro inspirado en *Laudato Si'*. Establecer explícitamente la noviolencia y la paz como valores centrales de la universidad puede tener un amplio impacto en la identidad corporativa de la institución y crear una base para las prioridades educativas, la programación y una cultura en sintonía con la formación, la investigación y la capacitación. También prepara a todas las personas asociadas a la universidad para que formen parte de las iniciativas locales, nacionales y mundiales para hacer frente a la violencia, incluida la ecológica.
- Desarrollar un programa de líderes en "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*" que incluya tanto la formación académica sobre ecología integral como la adquisición de habilidades noviolentas, como la comunicación noviolenta, la intervención inmediata, los círculos restaurativos y la resistencia noviolenta a la violencia ecológica.
- Explorar en los cursos de teología moral y ética católica un nuevo marco moral para la paz justa que rechaza la guerra y la violencia y promueve sistemáticamente la ecología integral.
- Organizar una conferencia mundial sobre la educación para la paz y la noviolencia, que incluya la "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*".

- Animar a las organizaciones educativas mundiales, como la Federación Internacional de Universidades Católicas, a hacer de la "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*" el tema de sus conferencias.
- Hacer una opción preferencial por los pueblos tradicionales para que la universidad destaque y apoye sus enseñanzas, su cultura y sus prácticas, y apoye concretamente sus esfuerzos para preservar su lengua, su cultura y su tierra.
- Buscar una estrecha colaboración con las organizaciones católicas más influyentes en el ámbito de la educación para encontrar con ellas los mejores métodos para integrar la noviolencia y su vínculo con la ecología integral en la vida y el trabajo de las instituciones educativas católicas.
- Fomentar la investigación académica y el diálogo sobre la conexión entre las diferentes formas de violencia y la destrucción del medio ambiente, así como entre la noviolencia, el cuidado de la tierra y la ecología integral. Alejar las inversiones y la investigación del desarrollo de la tecnología armamentística y de los combustibles fósiles.
- Ofrecer formación práctica en noviolencia y transformación de conflictos para la comunidad en general, tanto religiosa como laica, que incluya un enfoque sobre la violencia ecológica. Compartir los hallazgos de esta formación a través de la radio, la televisión, los periódicos y otros medios de comunicación social para que toda la comunidad pueda utilizar el lenguaje no violento, la resolución alternativa de conflictos y desarrollar su conocimiento y vocabulario sobre la noviolencia, la paz justa y la integridad de la creación.
- Explorar cómo las agencias católicas de ayuda y desarrollo, como *Caritas*, *Catholic Relief Services* y *Jesuit Refugee Service*, en colaboración con otras, podrían desarrollar e implementar un currículo de construcción de la paz no violenta que se centre en la "Noviolencia evangélica para un futuro inspirado en *Laudato Si'*".

4. Hospitales/centros de salud

El COVID-19 ha demostrado claramente que un ecosistema sano y unos sistemas sanitarios bien dotados son esenciales para proteger a la humanidad de la amenaza de las enfermedades transmisibles que trascienden fácilmente fronteras y límites. Sin embargo, la preparación para responder al COVID-19 se ha visto obstaculizada por la guerra y la violencia actual, incluidos los ataques directos a los centros y trabajadores sanitarios, y por el gasto anual en armas y preparativos de guerra.

La investigación también está revelando conexiones entre la violencia hacia la tierra y el trauma o la ansiedad climática, que se suman a la larga lista de enfermedades asociadas a la destrucción del medio ambiente. Además, la propia violencia se transmite, se agrupa y se propaga como una enfermedad contagiosa y puede detenerse utilizando las mismas estrategias empleadas para luchar contra las epidemias.

Los hospitales y centros de salud podrían:

- Promover prácticas basadas en el tratamiento de traumas en todos los niveles de la atención sanitaria, especialmente prácticas que reconozcan el trastorno de estrés ecológico y el trauma personal y colectivo que surge de la violencia humana hacia la tierra.
- Estudiar el potencial de la comunicación y otras prácticas no violentas para mitigar el conflicto sobre el cambio climático y la pérdida de biodiversidad y mejorar las respuestas comunitarias al Grito de la Tierra.
- Educar a los profesionales de la salud, a líderes políticos y al público en general sobre el impacto de la guerra y la violencia, y la consiguiente destrucción del medio ambiente, en la salud de una comunidad y en su sistema sanitario.
- Apoyar los llamamientos al cese de hostilidades y al desarme como elementos esenciales para superar las enfermedades y promover un planeta sano.
- Desvincular la investigación médica de la investigación militar.
- Invertir en infraestructuras y arquitecturas médicas ecológicamente adecuadas para promover la sanación del medio ambiente.
- Ayudar a los constructores de la paz a comprender los protocolos para detener la propagación de enfermedades transmisibles con el fin de aplicar ese conocimiento para detener y prevenir la violencia, incluida la violencia ecológica.

5. Economía: Empresas/cooperativas/granjas

La violencia laboral o relacionada con el trabajo roba al trabajador la dignidad humana o la vida misma; destruye o explota de forma insostenible los recursos de la tierra: minerales, suelo o agua. La violencia relacionada con el trabajo es visible en los empleos que no pagan un salario digno o no proporcionan beneficios, en el trabajo que es degradante, que explota a las personas, que promueve o perpetúa la violencia y la guerra, que es destructivo para la tierra y el mundo natural.

La ética universal de la no violencia, incluidos sus fundamentos de interconexión, dignidad humana, relaciones "justas" y resistencia a la injusticia, puede fortalecer los valores, las políticas y las prácticas sociales que garantizan el trabajo decente dentro de un paradigma ecológico para el contexto post pandémico.

Además de respetar la integridad de la creación en sus prácticas empresariales y en sus productos, los empresarios, incluidos los agricultores, podrían aprender y adherirse a la doctrina social católica sobre la dignidad del trabajo y los empleos no violentos. Podrían:

- Identificar las marcas de una economía no violenta inspirada en *Laudato Si'* y basada en los pilares de "techo, tierra y trabajo" para priorizar en sus prácticas empresariales.
- Estudiar y aplicar a sus prácticas empresariales la enseñanza social católica sobre la dignidad del trabajo y los empleos no violentos que promueve la ecología integral.

- Invertir en la investigación y el desarrollo de la energía verde y convertir sus negocios hacia la energía verde. Alejar el dinero de las inversiones en combustibles fósiles, gas natural y energía nuclear (LS 165).
- Conocer y apoyar el programa de Trabajo Decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y los trabajos noviolentos que promueve la ecología integral en el proceso post pandémico.
- Examinar las dimensiones éticas y morales de la producción y comercialización de armas; desarrollar estrategias para cambiar a una producción alternativa en la economía verde basada en una ética universal de no violencia.
- Examinar las dimensiones éticas y morales de la minería y las industrias extractivas; adherirse rigurosamente al Convenio 169 de la OIT, aprendiendo de las comunidades indígenas cómo establecer una relación no violenta con la Madre Tierra y ajustar consecuentemente los planes empresariales.
- Estudiar el Convenio 190 y la Recomendación 206 de la OIT, que reconocen el derecho de toda persona a un mundo laboral libre de violencia y acoso. Conocer el impacto que tiene en los trabajadores la realización de trabajos destructivos para la tierra y el mundo natural no humano.
- Conocer a testigos noviolentos como Chico Mendes (Brasil), la hermana Dorothy Stang, SNDdeN (EE.UU./Brasil), Berta Cáceres (Honduras) y Ken Saro-Wiwa (Nigeria), cuyas vidas entrelazan el compromiso con la dignidad de la persona, el respeto al planeta y los enfoques noviolentos para el diálogo y el cambio en el mundo del trabajo.

6. Organizaciones (ONGs, movimientos, grupos, fundaciones, etc.)

La Plataforma de Acción *Laudato Si'* prevé un movimiento global de cambio sin precedentes. Esta iniciativa tendrá éxito en la medida en que la implicación de la comunidad y la acción participativa por una ecología integral a nivel local, nacional e internacional sean noviolentas. Requerirá una enorme organización, formación y disciplina a lo largo del tiempo.

Las organizaciones, los movimientos, las redes y las fundaciones católicas son sumamente importantes y pueden dar una contribución vital en el futuro inspirado por *Laudato Si'*. Las organizaciones católicas expertas en no violencia y las organizaciones católicas expertas en ecología podrían trabajar juntas de forma cada vez más consistente y profunda para promover el futuro inspirado en *Laudato Si'* en las comunidades locales, a nivel nacional e internacional. Podrían:

- Crear recursos y materiales educativos que establezcan explícitamente el vínculo entre violencia, cambio climático, pérdida de biodiversidad y otras formas de destrucción del medio ambiente, así como entre la no violencia y la reconstrucción del respeto por la integridad de la creación.
- Desarrollar una estrategia integrada de colaboración a largo plazo que esté arraigada en la experiencia de las bases y en la sabiduría de las comunidades que luchan en la intersección de la violencia y la destrucción del medio ambiente.

- Crear talleres, seminarios en línea y otros recursos para ayudar a las parroquias, comunidades religiosas, diócesis e instituciones educativas a integrar una comprensión más profunda de la violencia ecológica y el papel de la no violencia en su compromiso de sanar la tierra y cuidar la creación.
- Organizar campañas de incidencia que reúnan amplias coaliciones para apoyar estrategias, programas e inversiones no violentas así como justicia ecológica, energía verde, defensa civil no violenta, reducción del gasto militar, desarme integral y el llamado del Vaticano II a proscribir la guerra.

7. Órdenes religiosas

Las comunidades religiosas tienen un enorme potencial transformador para promover la no violencia evangélica en la vida de la Iglesia y para ayudar a la comunidad católica a comprender el vínculo esencial entre la no violencia y el cuidado de la tierra. Con su alcance global y la profundidad de sus redes, tocan las vidas de los fieles de manera significativa y formativa. Las comunidades religiosas podrían, de acuerdo con su carisma y su contexto, actuar de la siguiente manera:

- Integrar la no violencia y la ecología integral en los programas de formación y de formación continua.
- Animar a los miembros y afiliados que viven en zonas de conflicto y violencia a compartir sus historias sobre el impacto humano y medioambiental de la violencia y sobre esfuerzos no violentos eficaces para transformar el conflicto, proteger a las comunidades vulnerables y sanar la tierra.
- Dar prioridad a la no violencia evangélica y al cuidado de la creación en los materiales de divulgación y promoción que se envían a los posibles miembros y benefactores.
- Promover enfoques no violentos para proteger y sanar la tierra en las esferas local, nacional e internacional.
- Estar presentes, participar o apoyar los actos comunitarios de resistencia y testimonio no violento en respuesta a la violencia ecológica o a las amenazas de violencia, ofreciendo solidaridad y aceptando las consecuencias de dichas acciones.

La no violencia: Un proceso transformacional

El Papa Francisco ha dirigido a la Iglesia y al mundo un llamado a la no violencia en muchas declaraciones y documentos, incluyendo el mensaje del Día Mundial de la Paz de 2017, "La no violencia: Un estilo de política para la paz". El espíritu de la no violencia está en el corazón de los grandes temas del papado de Francisco, incluyendo la solidaridad, la fraternidad, la misericordia, el encuentro, la paz, la reconciliación y el cuidado de la creación.

La no violencia rechaza el camino de la violencia y libera el poder del amor en acción. Está en el corazón de dos realidades al centro del gran proceso de cambio hacia un mundo que ha sanado y una humanidad que ha sido transformada: la *conversión* y la *organización*. Lo que se necesita

ahora es un profundo cambio de corazón y un compromiso con una nueva forma de vida (*conversión*) y la aparición de un poder popular organizado en todo el mundo que ponga en práctica ese cambio de corazón para iniciar procesos más justos, pacíficos y sostenibles (*organización*).

La no violencia activa es el núcleo de ambas. ¿Por qué? Porque la no violencia no es simplemente una postura o un ideal; es un proceso que puede transformar activamente los retos a los que nos enfrentamos y puede crear aperturas para la vida y la sanación. La no violencia es una metanoia continua que va de la mentira de la violencia y la injusticia hacia el camino de la verdad y la justicia para todos. Es una fuerza para el bien que puede impulsar el cambio crucial e histórico hacia un mundo en el que se valore el valor infinito de cada persona y en el que se honre y proteja nuestro hogar común. La no violencia – rechazar la violencia, luchar por la justicia reparadora, crear aperturas para el perdón y la reconciliación y aplicar estrategias para la construcción de la paz y el desarrollo humano integral – es el camino hacia un futuro inspirado en *Laudato Si'*.